

Violencia y búsqueda de información: periodistas trabajando

Como en todas las profesiones, en el periodismo hay una buena dosis de riesgo. Los periodistas sufren intimidación, estrés, soledad, fuerte competencia tanto dentro como fuera de sus organizaciones, acoso sexual y lesiones por movimientos repetitivos. Fuera de las redacciones, donde llevan a cabo gran parte de su labor, hacen frente a riesgos aún mayores.

Lee Woodyear
Periodista

Estrés y lesiones por movimientos repetitivos

En las redacciones de los medios informativos, el estrés y las lesiones por movimientos repetitivos son habituales debido al ritmo de trabajo. Los periodistas comúnmente están escribiendo en un teclado mientras hablan por teléfono o editan una cinta. Los plazos de entrega se acortan, comienza el estrés, los músculos se tensan y los tendones se inflaman. Los periodistas también tienden a trabajar en horas desusadas y tienen que pasar muchas horas esperando mientras que las fechas de entrega se acercan cada vez más. Eso implica que cuando se pasa a la acción, ésta debe ser rápida.

El periodismo es una tarea solitaria. Es también una tarea muy competitiva. Se compite no solamente con otras empresas de medios informativos, sino también con personas de la propia empresa. La mayor parte del tiempo las historias se guían por el instinto, los conocidos, los contactos y la inteligencia. Se deben tomar decisiones con rapidez y, por supuesto, cada vez que se publica un artículo, se pone en juego la propia credibilidad.

El lema empresarial de obtener más, más rápido y mejor por menos dinero también se aplica al periodismo. A menudo se manda a los periodistas a la calle únicamente con sus computadoras portátiles,

papel, lápiz, cámara, grabadora de vídeo y grabador. Tal es especialmente el caso de los periodistas independientes. Esos periodistas no tienen ningún ingreso fijo, por lo que cuando se encuentran en determinadas situaciones, cubriendo una revuelta, una guerra o un desfile de modas, buscan explotar todos los aspectos de las mismas como si fueran noticia. No solamente llevan consigo un equipo pesado, sino que durante el reportaje tienen también que tener presentes tres medios informativos distintos para los que trabajan, por no hablar de los plazos de entrega.

Acoso sexual

En las empresas informativas del mundo también hay acoso sexual, con todas las abyectas formas que éste adopta. En los medios audiovisuales las carreras pueden verse afectadas por decisiones tomadas en función de cuán «sexy» luce alguien en cámara. Esto se aplica tanto a los hombres como a las mujeres.

La posición de las mujeres en una empresa es también una barrera para su éxito profesional. Muchas mujeres cuentan la misma historia. Se les pide encontrarse con un informador en un restaurante o bar. El informador insinúa que estaría dispuesto a dar información a cambio de favores sexuales. La periodista empieza a

preocuparse más por cómo hará para llegar a salvo a su casa que por la información que podría obtener. «Ya en muchos países se considera a las mujeres ciudadanos de segunda clase y cuando se es profesional tienen que luchar el doble: en primer lugar, para que se las respete como seres humanos y luego para que se las respete como profesionales», explica Bettina Peters, Directora de Programas del Centro Europeo de Periodismo. Durante los últimos diez años Peters ha llevado a cabo seminarios de capacitación en África. También ha estado a cargo de una serie de seminarios en los que se tratan estas cuestiones.

Muchos sindicatos, asociaciones profesionales y empresas de medios informativos tienen códigos estrictos de conducta sobre el acoso sexual dentro de la empresa. En muchos casos, las patronales respaldan esos códigos. Cuando no es así, los trabajadores de los medios informativos pueden presentar quejas contra sus empleadores por no brindarles un entorno laboral exento de hostigamiento. Los sindicatos pueden efectuar un seguimiento de esas quejas, pero es imposible aplicar las normas a las personas que se entrevista. Se trata de una cuestión difícil que continuará entorpeciendo la labor de los profesionales de los medios informativos en todas partes del mundo.

Revelando la verdad

Sin embargo, el aspecto más peligroso del periodismo y, en realidad, la verdadera esencia de la profesión consiste en descubrir y dar a conocer información que alguien o algún grupo o incluso la mayoría de una población no desea que se publique.

Según las estadísticas de la Federación Internacional de Periodistas (FIP) – con sede en Bruselas –, la federación sindical internacional de periodistas y otros trabajadores de los medios informativos, durante los últimos doce años más de 1.200 periodistas y trabajadores de los medios de comunicación murieron debido a su labor profesional. Esos periodistas entran den-

tro de distintas categorías. La categoría de la mayoría de ellos es la de quienes se convierten en blanco porque a alguien no le gusta lo que está haciendo.

En junio de 2002 el periodista brasileño de la cadena televisiva Globo Tim Lopes fue secuestrado, torturado y asesinado. Estaba investigando las actividades de bandas de traficantes de droga y la explotación sexual de menores en el distrito de *favelas* de Río de Janeiro. Ram Chander Chatterpatti, editor de un diario local del norte de la India, fue asesinado frente a su casa en abril de 2002. Estaba trabajando en una historia sobre la corrupción de una secta religiosa local. En septiembre de 2001, Martin O'Hagan, quien estaba trabajando para el *Sunday World*, con sede en Dublín, fue también asesinado en la puerta de su casa en Lurgan, en Irlanda del Norte. Un militante de un grupo protestante escindido se atribuyó la autoría del crimen. O'Hagan estaba investigando los vínculos entre los grupos partidarios del régimen y las fuerzas de seguridad de esa área. Fue el primer periodista que murió cubriendo este conflicto que se prolonga desde hace decenios.

Daniel Pearl, corresponsal estadounidense del diario *Wall Street Journal*, fue secuestrado en enero de 2002 cuando iba a encontrarse con un informador en el Pakistán. Estaba investigando las actividades de grupos terroristas y sus vínculos en ese país. Fue torturado y asesinado. ¿Había descubierto información específica que preocupaba a uno u otro grupo o fue asesinado porque era estadounidense? El hecho es que murió mientras trataba de informar a sus lectores sobre un tema muy importante.

Terrorismo, accidentes y guerra

El terrorismo, esa nueva guerra fría del siglo XXI, acentúa el peligro que corren los periodistas. Ahora, cuando los corresponsales viajan al exterior, corren el riesgo de que los maten debido a su nacionalidad, incluso antes de que puedan hacer ninguna pregunta. Una serie de grupos

extremistas ha anunciado que es bueno matar a cualquier «occidental». Si usted es periodista de una empresa árabe de medios informativos, le puede ser denegado el acceso a algunos países y a algunos eventos de medios informativos, como le ocurrió hace poco a un periodista de Al Jazeera que intentaba cubrir las actividades del mercado de valores de los Estados Unidos.

Si bien en los medios informativos se presta mayor atención al asesinato de los periodistas de países desarrollados, quienes realmente están en la línea del frente son los periodistas locales. El Comité para la Protección de los Periodistas – con sede en Nueva York – estima, basándose en sus estadísticas de los últimos diez años, que por cada periodista extranjero que muere en un país, mueren tres periodistas locales.

Abundan los casos en todo el planeta. En las áreas donde están generalizados los disturbios sociales y la delincuencia organizada los asesinatos son más frecuentes. Desde 1990 hasta 2002 murieron en Colombia 104 periodistas en el ejercicio de sus funciones, e igualmente 85 fueron asesinados en la Federación de Rusia; además, muchas de esas muertes fueron premeditadas.

Otro de los ejemplos de esta situación es el de Nepal. Pocos periodistas habían sido asesinados en ese país, pero el año pasado, a raíz de los levantamientos de los insurgentes maoístas, tres periodistas encontraron la muerte. Según la Federación Nepalesa de Periodistas y otras fuentes, dos de ellos fueron torturados y asesinados por los maoístas o sus simpatizantes y el otro por agentes gubernamentales que intentaban obtener información sobre sus vínculos con los maoístas. Es una típica situación sin salida: el periodista va a encontrarse con el «enemigo» para recopilar información y termina confundido con él. Desde 2001 más de 150 periodistas nepaleses fueron arrestados y muchos fueron detenidos y golpeados.

Otra de las categorías de muertes ocurridas durante las misiones es la de los accidentes. El hecho de que los periodistas

trabajen durante disturbios, concentraciones políticas, operativos de búsqueda y rescate, catástrofes naturales, competiciones deportivas y enfrentamientos armados los coloca regularmente en estrecho contacto con situaciones de violencia. Cuando sucede algo, el reportero tiene que llegar al lugar antes de que se termine. Una vez que obtuvo la historia, tiene que hacerla llegar a su oficina para que se publique.

Los periodistas tienen, además, el problema de que se destacan entre las demás personas. Generalmente les asignan áreas especiales y tienen tarjetas y equipamiento que los identifican. Aún más preocupante y generalizado es el hecho de que la mayoría de los políticos de todos los continentes critican abiertamente a «los medios informativos» e incluso a determinados periodistas. En muchos casos, esto puede crear una situación embarazosa, en otros puede dar lugar a una paliza o algo peor.

En el 2003 una publicación pro gubernamental de Côte d'Ivoire publicó los nombres de personas que consideraba simpatizantes de los rebeldes que luchan para derrocar al Gobierno. Entre esos nombres estaba el de Kloueu Gonzreu, un periodista que trabajaba para el servicio de noticias Agence Ivoirienne de Presse. Dos semanas después de que su nombre apareciera en esa publicación, Kloueu Gonzreu desapareció. En marzo de 2003 la Cruz Roja encontró sus restos. Quienes investigan su asesinato creen que hay un vínculo directo entre este hecho y el que se publicara su nombre acusándolo de ser simpatizante del movimiento rebelde.

Las empresas de los medios informativos también pueden tener tendencias políticas, o se las puede acusar de tenerlas. Los periodistas asociados con una empresa específica también pueden entonces ser tomados como blanco. Es mejor llevar tarjetas de identificación genéricas que una donde se especifique claramente quién es el empleador. Durante los años de lucha en Irlanda del Norte, por ejemplo, no se mató a ningún periodista hasta 2002. Una de las razones fue que todos los periodistas llevaban las mismas tarjetas de prensa, por lo que no se podía relacionarlos con empresas

de los medios informativos que pudieran ser consideradas favorables a una u otra de las partes.

La cobertura de manifestaciones, disturbios y saqueos también es peligrosa. Los periodistas de los medios televisivos o gráficos son los que tienen la tarea más ardua. Quieren estar lo más cerca posible de los hechos y si se producen actos de violencia pueden quedar en medio de ella. Los manifestantes pueden agredirlos porque no quieren que los filmen haciendo algo ilegal, como romper escaparates o arrojar bombas incendiarias. Pueden creer que el periodista forma parte de las fuerzas de seguridad o que está recopilando pruebas que entregará luego a la policía. A su vez, la policía puede negarse a ser filmada y, a menudo, sostiene que las cámaras incitan a las personas a comportarse más agresivamente. En 2002 en Uganda, en una concentración política prohibida por el Gobierno, murió un estudiante de periodismo al que se había enviado a cubrir el evento y fue alcanzado por un proyectil de un policía asustado que abrió fuego contra la multitud. En Venezuela, en abril de 2002, el fotógrafo y periodista Jorge Tortoza fue asesinado por un francotirador. Cuatro periodistas palestinos fueron asesinados en 2002 por las fuerzas de seguridad israelíes. Tres de ellos estaban cubriendo manifestaciones políticas y dos parecen haber sido tomados como blanco por los tanques de las fuerzas israelíes.

Y después están las guerras. Entre las 1.192 muertes que la FIP registró desde 1990 hasta diciembre de 2003, 303 se produjeron en zonas de guerra, lo que equivale a casi la cuarta parte. La cobertura de las guerras civiles es la más peligrosa. Entre 100 y 110 periodistas murieron efectuando la cobertura de las guerras que tuvieron lugar en la ex Yugoslavia. En muchos casos se los tomó como blanco especialmente. Durante el ataque de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a las fuerzas serbias de 1999, los Estados Unidos bombardearon la sede de la radio y televisión nacional serbia de Belgrado, operativo en el que dieron muerte a 16 trabajadores de los medios informativos. La OTAN había

garantizado a las organizaciones que defienden la libertad de prensa y a la Federación Internacional de Periodistas que no atacaría la televisión serbia. Más abrumador aún es el hecho de que no se les dijo a los periodistas del edificio que lo bombardearía, aunque la OTAN sostiene que había informado a los militares serbios.

Existe una correlación directa entre la posibilidad de acceso a la información y los riesgos de muerte. Cuanto más facilidad de acceso tenga un periodista a una zona de guerra, mejor informados estaremos, pero, al mismo tiempo, aumentará el riesgo de muerte para los periodistas. Sesenta y cuatro periodistas murieron entre 1954 y 1976 cubriendo las guerras de Viet Nam y Camboya. Ocho periodistas murieron durante 2001 cubriendo las luchas en el Afganistán. Durante la primera guerra del Golfo se limitó el acceso de los periodistas a los campos de batalla y ninguno murió durante la liberación de Kuwait, pero cuatro fallecieron cubriendo las guerras civiles posteriores del Iraq.

Cuestiones relativas a la seguridad de los trabajadores de los medios informativos

Las estadísticas como éstas tienen una finalidad. Durante los últimos doce años se crearon literalmente centenares de nuevas organizaciones para tratar las cuestiones relativas a la seguridad de los trabajadores de los medios informativos. La FIP y sus sindicatos afiliados están trabajando en estrecha colaboración con las empresas de medios informativos y con los gobiernos para que todos los periodistas reciban capacitación y tengan acceso al equipamiento necesario antes de que se los envíe a cumplir una misión peligrosa. En marzo de 2003 la FIP publicó un abarcador manual sobre seguridad para los periodistas titulado *Live News: A Survival Guide for Journalists*, que está disponible en su sitio web (www.ifj.org).

El 3 de mayo de 2003, la FIP y el Instituto Internacional de Prensa (IPI), una organización sobre la libertad de prensa

de las editoriales de Austria, creó el Instituto Internacional de Seguridad Informativa (INSI). Dicho Instituto ya cuenta con el respaldo de empresas grandes y pequeñas de medios de comunicación y de organizaciones que defienden la libertad de prensa. Se trata de una iniciativa bipartita compuesta por empleadores y empleados, que participan en su administración y financiación.

Las metas fundamentales del INSI son fijar normas para la capacitación en materia de seguridad y para el correspondiente equipamiento, recopilar y distribuir manuales de seguridad y brindar respaldo a programas de ayuda en materia de seguridad para periodistas que trabajan en regiones peligrosas. Asimismo elaborará y promoverá seguros a bajo costo para el personal y los periodistas independientes e impulsará acuerdos sobre salud y seguridad en todos los centros informativos a fin de que los periodistas reciban formación en materia de riesgos y cursos de primeros auxilios. Se puede acceder a mayor información sobre el INSI en el sitio web de la FIP.

Sin embargo, es necesario hacer mucho más. Quienes perpetraron muchos de los

asesinatos y otras violaciones de los derechos humanos que se mencionan en este artículo no han sido identificados o no han recibido castigo alguno, o ambas cosas a la vez. Muchos gobiernos intimidan a los periodistas con amenazas, hostigamiento, encarcelamiento y violencia. Muchas empresas de medios de comunicación repatrian a sus corresponsales cuando una situación se degrada y los reemplazan por periodistas independientes. Muchos periodistas perpetúan la imagen «machista» del intrépido corresponsal de guerra, en lugar de admitir que correr bajo las balas no tiene nada de divertido. Si un periodista escapa por escaso margen a la muerte, debería analizar la situación y aprender cómo evitar encontrarse en la misma situación en el futuro, en lugar de hacer alarde de ello. Los periodistas jóvenes y con menos experiencia pueden sufrir la influencia de estas bravatas y cometer errores fatales al cubrir un conflicto. Todos éstos son problemas de los que deben ocuparse los gobiernos, las empresas de medios de comunicación y los trabajadores de esos medios de manera conjunta, con el fin de mejorar las condiciones de trabajo en esta profesión.